

600 DÍAS

8 JUL 2025

Por:

Leonardo Aranda

SE DICE QUE LOS ESPACIOS DIGITALES ESTÁN SIENDO COOPTADOS POR PROYECTOS POLÍTICOS DE DERECHA; SIN EMBARGO, LA RACIONALIDAD TECNOCIENTÍFICA MODERNA HA SIDO PARTE DE LAS SEMILLAS DEL PROYECTO TECNOFASCITA, CUYA MÁXIMA EVIDENCIA SE MUESTRA EN EL PAPEL DE LAS TECNOLOGÍAS DE CONTROL Y EXTERMINIO DENTRO DEL GENOCIDIO EN GAZA. LEONARDO ARANDA NOS CUENTA POR QUÉ LA DIMENSIÓN IDEOLÓGICA DE LAS TECNOLOGÍAS NO SE ESTÁ TRANSFORMANDO, SINO QUE AHORA ES TRANSPARENTE.

1.

Al momento que se publique este texto habrán pasado más de seiscientos días desde que se recrudeció el genocidio contra el pueblo palestino. Este periodo nos ha abierto una ventana aterradora al futuro, donde nuestros peores temores sobre los riesgos de las tecnologías digitales se han concretizado en sistemas de vigilancia, control y exterminio. Los movimientos sociales han acuñado la frase “¡Todos somos Palestina!” como un llamado a la solidaridad internacional, pero también como una advertencia al hecho de que lo que está pasando en Gaza es un escenario posible al que nos acercamos peligrosamente en múltiples territorios del Sur Global. Quiero tomar como punto de partida esta advertencia para tratar de responder a las preguntas sobre qué nos enseña Palestina sobre nuestra relación actual con la tecnología y cómo podemos tomar otros caminos.

2.

Pensar en el genocidio palestino no significa poner este evento en un lugar de excepcionalidad, sino todo lo contrario: permite entender que, aunque de forma diferenciada, todos estamos potencialmente expuestos a formas de precarización y deshumanización como las que ha sido sujeto el pueblo palestino. Las lecciones de impunidad impartidas por el Estado espurio de Israel están siendo observadas con atención por gobiernos de todo el mundo como una pedagogía de la crueldad ¹; los sistemas y tecnologías que han sido instrumentales para el genocidio ya están siendo adquiridos e implementados por gobiernos de todo el planeta, **incluyendo a México** (<https://www.nytimes.com/es/2023/04/18/espanol/pegasus-mexico-gobierno-ejercito.html>).

El genocidio judío, sucedido durante la Segunda Guerra Mundial, fue un parteaguas para la civilización occidental: la teoría crítica se dio a la tarea de encontrar el origen de esta barbarie en las raíces propias del pensamiento moderno ². De esa misma forma es importante entender cómo en la racionalidad tecnocientífica moderna, que ha dado lugar a nuestra era digital, podemos encontrar algunos de los gérmenes de los sistemas de control totalitario que amenazan con extinguir la vida del planeta.

3.

Anteriormente he argumentado que las tecnologías digitales, en su manifestación actual, se han articulado bajo una **racionalidad necropolítica** (<https://www.centroculturadigital.mx/revista/racionalidad-necropolitica-y-tecnologias-digitales>). En términos generales, propongo tres premisas: 1) los sistemas digitales se sostienen de la vampirización del trabajo vivo, mismo que se concretiza en algoritmos y modelos estadísticos bajo una lógica extractiva; 2) estos sistemas se reproducen a través del agotamiento de los recursos ecológicos necesarios para la reproducción de la vida, tales como el agua y la energía, y 3) también son instrumentales para las formas de vigilancia, control y gestión de la muerte, cuya manifestación más extrema es el genocidio.

Este argumento coincide, en cierta medida, con lo que anteriormente Rouvroy y Berns han nombrado como **gobernabilidad algorítmica** (<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/15424/1/REXTN-ED104-10-Rouvroy.pdf>): podemos hacer coincidir las tres dimensiones necropolíticas antes mencionadas (extractiva, antropocéntrica y de control), con tres momentos tecnológicos que estos autores consideran constituyentes de dicha forma de gobernabilidad. En primer lugar, el ‘momento de la cosecha’, que coincide con las tecnologías de minería de datos; en segundo lugar, el ‘momento de análisis’ y creación de modelos estadísticos presente en las gigantescas granjas de servidores y centro de datos; y, finalmente, el ‘momento de perfilaje’, donde modelos estadísticos son instanciados e implementados para clasificar a las personas en distintos tipos de subjetividad que definen, de forma diferenciada, las medidas disciplinarias, de vigilancia, de control —y, en última instancia, de aniquilación— a la que cada persona se ve sometida, con base en parámetros relacionales estadísticos.

4.

Aunado a lo anterior, uno de los aspectos más alarmantes de los últimos meses ha sido la radicalización ideológica del Big Tech ³. Por años, estas empresas estuvieron alienadas ideológicamente con una forma de libertarismo que amalgamaba la contracultura californiana de los setenta a través de valores como la libertad individual frente al Estado, la creación de comunidades experimentales y formas alternativas de espiritualidad, junto con algunos de los principios ontológicos de la cibernética —como la cajanegrización y la gobernanza algorítmica. Hoy en día, estas corporaciones han tomado una trayectoria decisiva hacia la derecha, en una clase de **tecnofascismo** que hasta hace unos meses parecería parte de una teoría de la conspiración ⁴. Como parte de esta tendencia, el Big Tech no ha sido un actor pasivo del genocidio, sino un **facilitador y un agente con un interés particular en utilizar a Gaza como su laboratorio** ⁵.

Esta radicalización tiene aún más sentido si entendemos que la forma particular de libertarismo cultivado dentro de estas corporaciones define la **libertad como un individualismo a ultranza**, cuyas críticas a las formas actuales de gobierno están completamente en sintonía con el neoliberalismo en su forma más rampante.

El interés liberal por la cibernética se encuentra en la convergencia entre el *homo economicus*, aquella idea ficticia del ser humano que toma decisiones económicas de manera racional y egoísta, cual máquina, y lo que Galison nombró como la ‘ontología del enemigo’⁶, que interpreta al mundo como un conjunto de entidades cerradas con comportamientos adversos. En esta forma de libertad, las contradicciones y limitaciones propias de la democracia liberal, como la dificultad para lograr representatividad real y la construcción de consenso, se resuelven únicamente a través de sistemas de control algorítmico que no apelan más a la racionalidad de las personas, sino que intentan gobernarles conduciendo sus conductas por medio de estímulos afectivos. Aquí, la supuesta oposición entre absoluta libertad y absoluto control se resuelve en una diferenciación de clase cifrada como rutina algorítmica de perfilaje y el tipo de estímulos a los que cada clase se ve expuesta. En otras palabras, la ‘ciudadanía digital’, cifrada como perfil algorítmicos, determina diferentes grados de libertad frente a las propias herramientas de control digitales. Así, por ejemplo, una élite global, paradójicamente ligada al Big Tech, goza de una relativa desconexión digital como un privilegio y de una movilidad física sin restricciones en el mundo físico. Mientras que, en el otro extremo, al general de la población se le impone la obligación de estar conectados a diferentes plataformas, como condición para su existencia social, mientras que su movilidad física cada vez se ve más restringida por las diferentes fronteras reales y simbólicas que imponen las herramientas de control digitales⁷.

En este sentido, mientras que la racionalidad necropolítica y la gobernabilidad algorítmica nos permiten entender las dimensiones estructural y material de esta nueva configuración política, **el tecnofascismo vuelve transparente su dimensión ideológica. En conjunto, podemos entender el futuro que se está cristalizando en Gaza.**

5.

Más allá de la dimensión espectacular y especulativa de estas transformaciones y desarrollos dentro del mundo del Big Tech, lo importante es observar su proyección del futuro materializada frente a nuestros ojos, para impulsar estrategias que nos ayuden a resistir esta tendencia. El filósofo italiano Franco ‘Bifo’ Berardi utiliza el concepto de **futurabilidad** (https://cajanegraeditora.com.ar/wp-content/uploads/2019/05/Fragmento_BifoFuturabilidad_CajaNegra.pdf) para referirse a este conflicto sobre el futuro y las posibilidades de influirlo. El futuro sólo existe de forma inmanente —como posibilidad— hasta que se actualiza por la articulación de las potencias sociales que le dan forma material, afirma Berardi.

En este sentido, **el proyecto de futuro, actualmente articulado con la funesta unión entre tecnofascismo, necropolítica y gobierno algorítmico**, es aquel que anteriormente ya sugería el *aceleracionismo de derecha*, con impulsores como Nick Land⁸ a la cabeza. Esta corriente pseudo-filosófica propone agudizar las contradicciones del capitalismo para implosionar el sistema y alcanzar una sociedad post-capitalista. Sin embargo, la sociedad que esta corriente imagina se caracteriza por ser antiigualitaria y antidemocrática, donde el gobierno está en manos de las grandes corporaciones, mismas que gestionan la población y el territorio por medios tecnológicos, como si de empresas se trataran, y donde una élite vinculada con dichas organizaciones goza de una libertad absoluta, sostenida por el trabajo precarizado de millones de personas y por la extracción de los recursos naturales planetarios.

Lejos de ser sólo una ficción apocalíptica, este imaginario se ha vuelto el proyecto político de los individuos que actualmente detentan el poder. Más allá de que tengan o no los recursos financieros, materiales y políticos para llevar este futuro a cabo, uno de los grandes riesgos de nuestra época es cómo este proyecto se traduce en los valores inscritos en el diseño de los sistemas tecnológicos digitales, hechos pasar por necesidad técnicas.

A pesar de que los grupos de poder se imaginan a sí mismos como la fuerza que impulsa una clase de futurismo radical —creencia a ultranza en una visión positivista del futuro que invalida cualquier alternativa no orientada al progreso tecnológico—, estas inscripciones tecnológicas no son más que la afirmación de un presentismo absoluto que intenta cimentar de forma permanente el *statu quo*. Aquello que Nick Land nombra pretenciosamente como ‘hiperstición’⁹ no es otra cosa que una profecía autorrealizada por la **intensificación del vínculo histórico entre capital, política y tecnología**, encriptada en algoritmos, modelos estadísticos e infraestructuras¹⁰.

Este eterno presente del *statu quo* se expresa en la predicción algorítmica del futuro, que modula lo ya existente a través de códigos. El proyecto del futuro liberal se argumenta como la tendencia histórica de modelos estadísticos que extienden en el tiempo las garras del presente. Un bucle de retroalimentación donde lo tecnológico se reproduce

sobre lo viviente y no al contrario. En otras palabras, el eterno presente representa la clausura de las posibilidades inmanentes de futuro más radicales, a favor de un realismo capitalista que detenta su supuesta objetividad por medio de la estadística.

6.

De forma concreta, una de las lecciones del exterminio en Gaza es cómo la deshumanización y la precarización de las personas se sustenta, ontológicamente, en una redefinición de la identidad individual que se ha dado a través de la tecnología dentro de la lógica de las plataformas y sistemas digitales. En estos sistemas, la representación de *lx individux* es el resultado de un proceso de perfilaje, producto de nuestras interacciones dentro de una geografía virtual. El *yo digital* —una clase de doble digital creado a partir de las interacciones en el mundo virtual— no se define por nuestros pensamientos o acciones en el mundo, sino por nuestra posición estadística dentro de una red de relaciones digitales. En esta identidad, nuestros estados mentales, intenciones y deseos son irrelevantes; en cambio, se privilegian sus comportamientos o conductas en tanto que son registros mensurables y estadísticamente calculables, tal como años atrás lo había declarado el proyecto de la cibernética.

Esta definición abstracta de nuestras identidades no es nueva ni exclusiva de las tecnologías digitales, pero sí encuentra en éstas su forma más acabada. Una breve genealogía del desarrollo técnico moderno delata su fuerte vínculo con estrategias de control. Existe el caso del uso de las huellas dactilares como marcador de la identidad —práctica instituida por Francis Galton, también ‘padre de la eugenesia’—. Su primera implementación masiva fue en la India, a través de la empresa colonial británica de las Indias Orientales. Este método de identificación fue un primer paso hacia una forma de abstracción que presenta los marcadores físicos o biométricos como sustituto de la identidad individual.

Otro hito importante lo podemos observar con el dispositivo del ‘expediente’. Esta forma de identificación se origina en el ámbito policiaco; después, fue adoptada en una variedad de ámbitos institucionales y burocráticos. Con el expediente se define la identidad en términos de agregación documental. A *lx individux* ya no se le sustituye por un sólo marcador, sino por varios. Las actuales tecnologías de perfilaje profundizan y extienden esta lógica: se construyen sobre la agregación masiva de datos —característica del *Big data*, que ahora no se limita a la información documental, sino que se extiende a todo tipo de interacciones digitales e información biométrica. Como resultado, se clasifica a las personas según categorías creadas a partir de modelos estadísticos, mismos que son producto de operaciones inductivas de agrupamiento (*clustering* ¹¹), dentro de un espacio multidimensional definido por una multiplicidad de marcadores. Estas identidades-tipo, o perfiles, ya no responden directamente a las acciones de las personas, sino que, como ya he insistido, son representaciones estadísticas que ocupan el lugar de las personas reales de forma prospectiva. Lo importante de estos perfiles no es decirnos qué es lo que las personas han hecho (lógica del expediente), sino qué es lo que probabilísticamente harán en el futuro.

Esta misma lógica predictiva de la cibernética aparece en el software de IA Lavender, utilizado por el ejército israelí para definir objetivos militares con base en su identificación como ‘terroristas’. Dicho programa usa información de contacto entre personas, junto con datos agregados de diferentes medios digitales, para definir qué *individuxs* pertenecen a supuestos grupos ‘terroristas’ por su grado de proximidad estadística. Discusiones de índole político sobre la legítima defensa frente a la ocupación son totalmente obliteradas detrás del sesgo estadístico. **La decisión ética de quitarle la vida a un grupo de personas de las maneras más crueles son delegadas a patrones algorítmicos que automatizan la matanza.** Estas decisiones no son tomadas como resultado de un juicio racional alrededor de las acciones reales de una persona o algún grupo, sino de manera prospectiva, por lo que, según una clasificación algorítmica, estas personas pueden llegar a ser, pertenecer o pensar. El umbral entre la vida y la muerte se define por el radio de proximidad a una subjetividad que, de forma arbitraria, el ejército israelí ha señalado como carente del derecho a la vida.

7.

Sistemas de IA como Lavender dependen de un insumo masivo de datos y enormes capacidades de análisis. En el caso del genocidio en Gaza, estos insumos devienen de **sistemas de vigilancia masiva** que durante años han capturado información biométrica del pueblo palestino, al mismo tiempo que monitorean de forma constante sus

actividades y movimientos, tanto en el mundo 'real' como en el mundo 'digital', a través de su uso de tecnologías de telecomunicaciones, tales como las redes sociales o las aplicaciones de mensajería instantánea.

Aunque el caso de Gaza es un ejemplo extremo, en la actualidad estos sistemas de hipervigilancia masiva están implementados de forma planetaria. Motivadas por una lógica mercantilista, las grandes plataformas digitales, generalmente, utilizan los datos biométricos y las interacciones digitales de la población global como divisa dentro lo que Zuboff nombra como *Capitalismo de vigilancia* (https://perio.unlp.edu.ar/catedras/tpm/wp-content/uploads/sites/210/2023/06/ZUBOFF_1.pdf). Esta invasión masiva de la privacidad pone en entredicho la forma en que normalmente se representan los datos.

Mientras que el Big Tech los retrata como entidades que circulan libremente en una clase de *éter digital*, cuya recolección es un acto pasivo de conexión a un torrente constante de información, especialistas como Johanna Drucker¹² cuestionan por completo esta representación y apuntan a la **naturaleza violenta y extractiva de la recolección de datos**. Para Drucker, *capta* es un término más adecuado para nombrar los datos. Mientras que 'datos' refiere a algo que es dado, que existe bajo algo similar a una economía del don¹³ o dentro de un ámbito de los comunes, *capta* apunta a la acción de captura, que encierra lo apresado en un ámbito privado.

Nada más evidente que la acción violenta de captura que caracteriza la adquisición de información por parte del software utilizado por el gobierno israelí sobre los territorios ocupados. Durante años se han documentado operativos y redadas tanto en Gaza como en Cisjordania para adquirir de manera violenta información biométrica de la población palestina. Aunado a esto, software como el ya infame Pegasus ha sido utilizado para espiar a la población y reunir información sobre su actividad digital. La información capturada de esta manera ha sido implementada en aplicaciones, como RedWolf, que aprovechan la infraestructura de vigilancia instalada en los territorios ocupados, en conjunto con tecnologías de IA y reconocimiento facial para rastrear e identificar individuos. Incluso se han desarrollado aplicaciones móviles con estas mismas capacidades, como es el caso de Blue Wolf, para poder realizar tareas de vigilancia desde teléfonos celulares.

8.

Todas estas tareas de control, vigilancia y exterminio serían imposibles sin una base infraestructural. Si el *Big data* concentró gran parte de los esfuerzos del Big Tech hecho en las primeras décadas de este siglo, los tiempos actuales se caracterizan por la extensión del poder de cómputo a través de procesadores más potentes y granjas de servidores más grandes, que han resultado en una mayor capacidad de análisis informático y el avance del conjunto de tecnologías englobadas bajo el término de Inteligencia Artificial.

En el caso del genocidio, el poder informático necesario para la operación de las tecnologías antes descritas ha sido facilitado por compañías como **Amazon y Google** a través de iniciativas como el **proyecto Nimbus** (<https://www.aljazeera.com/news/2024/4/23/what-is-project-nimbus-and-why-are-google-workers-protesting-israel-deal>), que brinda infraestructura de red y tecnologías de IA al gobierno de Israel. Igualmente, gran parte de las herramientas de análisis y gestión de datos las ha facilitado Palantir, compañía de Peter Thiel, socio y cofundador de PayPal junto a Elon Musk.

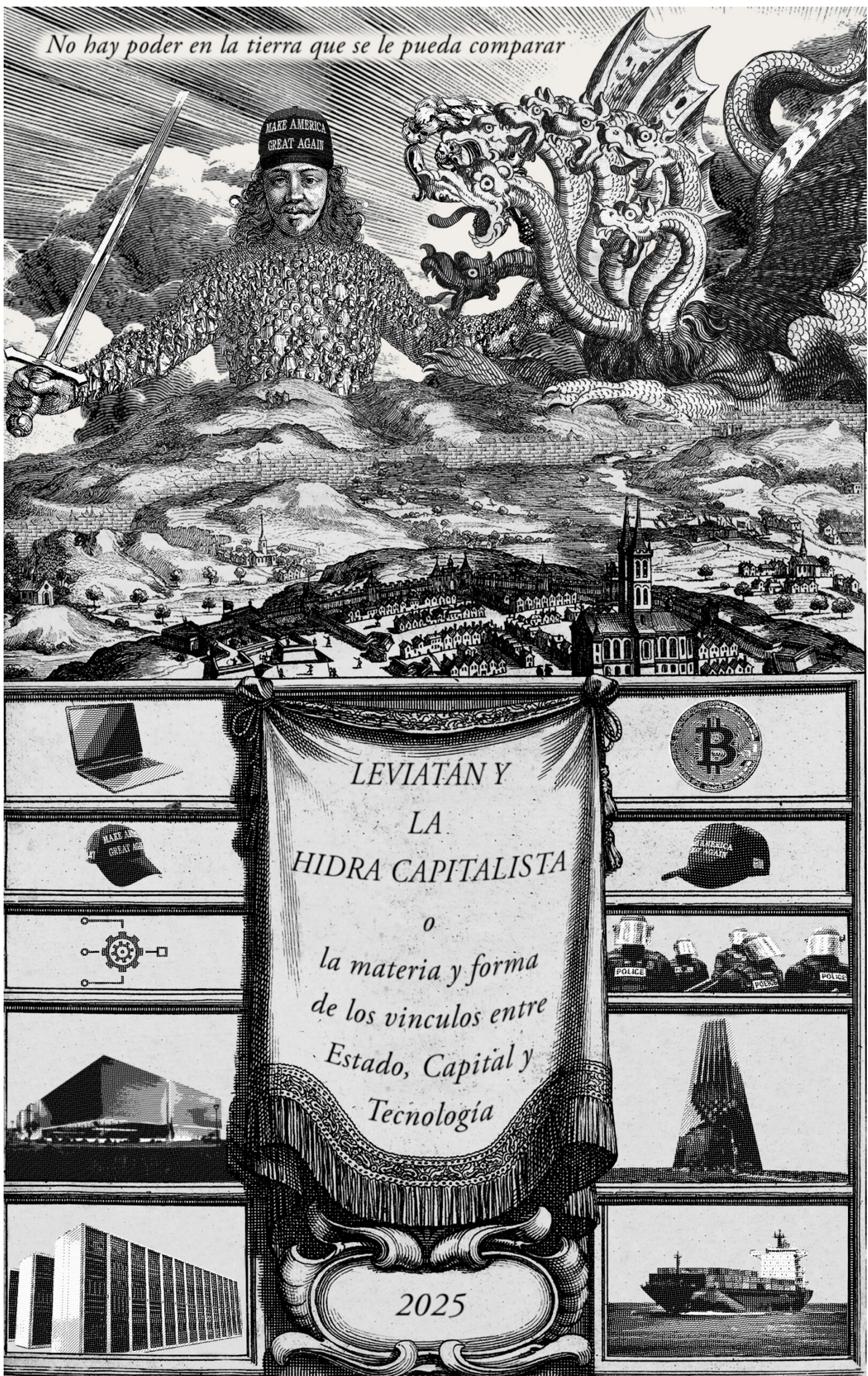
Lo que revelan estos proyectos es la enorme importancia que la infraestructura digital ha adquirido en relación a cualquier forma de gobierno en la actualidad. **La tendencia histórica de acumulación de capital se traduce en acumulación de poder de cómputo** que, a su vez, es un aspecto fundamental en las nuevas formas de gubernamentalidad algorítmica. La infraestructura física delimitada por fronteras, que siempre fue la medida del Estado, ahora es reemplazada por una infraestructura digital de escala planetaria que moviliza los intereses políticos logísticamente y crea nuevas alianzas entre aquellos que detentan el poder. **La potencia de futurabilidad que actualmente sostiene el proyecto necropolítico del tecnofascismo se articula, en su forma más concreta, a través de la acumulación desigual de infraestructura digital y su diseño como máquina extractiva.**

9.

A pesar de la obscuridad del panorama, el genocidio en Gaza también nos ha dado lecciones sobre cómo iniciar un cambio en la tendencia histórica hacia otros futuros tecnológicos. Uno de los aspectos más esperanzadores en este periodo tan oscuro ha sido los millones de personas que a nivel global han salido una y otra vez a las calles a mostrar su solidaridad. Lo notable, a nivel tecnológico, de este hecho, es que **las redes de**

organización que han hecho posible difundir el mensaje palestino han logrado exitosamente vencer una y otra vez todos los métodos de censura que las plataformas digitales implementan. En este contexto, es vital el conocimiento práctico y la literacidad que la población ha desarrollado sobre el comportamiento de los algoritmos. La constante exposición cotidiana frente a algoritmos predictivos en todas nuestras actividades los ha vuelto, a su vez, legibles y, por tanto, predecibles. El ofuscamiento algorítmico como táctica de resistencia y la literacidad digital como estrategia a largo plazo abren caminos de esperanza. Son las personas y no los gobiernos quienes han sabido posicionarse del lado correcto de la historia. Así también aprenden, poco a poco, a apropiarse y a engañar a los algoritmos.

Una lección más profunda de los tiempos que corren es la importancia de crear otras formas de infraestructura que no sólo permitan comunicarnos y organizarnos, sino que posibiliten desacoplar, de forma gradual, el proyecto necropolítico al que nos empuja el Big Tech. En consonancia con lo que los movimientos de autonomía tecnológica llevan afirmando por años, el recrudecimiento del control planetario por medios digitales vuelve evidente la necesidad de desarrollar otras tecnologías y otras infraestructuras que no sólo no estén en manos del Big Tech, sino que no reproduzcan su lógica extractiva, que no dependan de métodos vigilancia y de control para su funcionamiento y que no puedan ser utilizados para la extinción de la vida.



AUTORES

LEONARDO ARANDA

Artista de medios egresado de la Facultad de Artes de la UAEM. Maestro en Filosofía por la UNAM. Doctor en Estudio de Medios por la Universidad del Estado de Nueva York. Es director del Medialabmx (<https://medialabmx.org/>), organización enfocada en la investigación sobre los vínculos entre arte, tecnología y política. Su trabajo se centra en el uso de nuevos medios y sus intersecciones con participación y ciudadanía. Ha expuesto en diversos países como México, Rusia, Austria, Estados Unidos, España, Canadá y Brasil. Ha participado en proyectos como Transitio_MX. IDEAS CITY del New

Museum, Interactivos en el Medialab-Prado, Radical Networks y la residencia Solitude-ZKM. Recientemente fue becario del New School Institute for Critical Social Inquiry en NY.
